

Tauromaquia

El sello de "Joselito"

Por **ENRIQUE GUARNER**

Al salir el sábado pasado de la plaza El Toreo de Cuatro Caminos me preguntan: ¿en dónde residió el secreto del éxito de "Joselito"? y la respuesta fue una sola: tiene sello. Este factor es el que da lugar a que determinados toreros se apoderen de los aficionados provocando su entusiasmo más allá de lo que ejecuten en el ruedo.

Cuando en mi memoria con más de medio siglo de ver toros reviso a las grandes figuras que he visto viene primero que nada el cite de Lorenzo Garza al iniciar el natural o el sabor de Silverio Pérez en sus inimitables "trincheros". Como no recordar al Greco vestido de luces capaz de hacerle faena a cualquier toro que se llamó Manuel Rodríguez "Manolete". Tampoco se me ha olvidado nunca aquel diestro integral que fuera Carlos Arruza, quien al final de su vida se convirtió en un extraordinario rejoneador. Entre los toreros más finos que recuerdo aparece el portugués Manolo Dos Santos, quien toreaba con extremada suavidad. No podemos dejar fuera de esta lista a Luis Miguel Dominguín y sus cruciales faenas en su presentación en la México. Con frecuencia me cuestiono ¿si alguien instrumentó mejor la verónica que Antonio Ordóñez? y hablando del toreo de capa ¿a quien se le han olvidado los quites del Calesero?

En esta especie de inventario quedará la calidad de Paco Camino cuando estaba enamorado de una

mujer y de México. Junto a él con su seriedad y clasicismo El Viti hacía desgarrados a los que actuaban a su lado. Hace ya 25 años que Manolo Martínez nos dejó afónicos en una tarde en el ruedo de Cuatro Caminos cuando se enfrentó a Capetillo. Por último, la lista quedaría incompleta sin las grandes actuaciones del Capea, las raras corridas en que Manzanares rompe su mandaga o la faena a "Gallero" por Guillermo Capetillo.

Lógicamente se me preguntará: ¿que tienen todos estos toreros que no poseen los demás? y la respuesta es una sola: SELLO, o sea, un concepto indefinible que constituye una marca y signo de la evidencia de algo especial.

El sello no se adquiere porque es el elemento que hace a un torero único e inconfundible. En el madrileño José Miguel Arroyo "Joselito" los lances son exclusivamente suyos, su muleta no se parece a las de otros y las culmina con estocadas varoniles que nos demuestran seguridad. En "Joselito" no hay rebuscamientos, ni figuras exageradas en los cites, sino que los pases se producen embarcando al burel con absoluta naturalidad y sin la búsqueda del aplauso fácil.

Sin embargo, contra mi entusiasta deseo hispanista me veo obligado a criticar a la prensa española, que no ha colocado en primer lugar entre sus toreros. Lo anterior no resulta comprensible porque el toreo de "Joselito" no puede compararse en cuanto a calidad con el de "Espartaco" o "Jesulín de Ubrique". Tal vez su único competidor se halle en Enrique Ponce, pero aún en este caso prefiero la profundidad del madrileño al bien hacer del valenciano.